

EL QUE ESPERA DESESPERA

Cuando de chamaco me sentía Sherlock Holmes y andaba con mi lupa husmeando por todos lados, me compré ---según yo, para ser mejor investigador---aquel librito de Old King Brady “Como ser detective” o algo así, y en lugar de ayudarme, me lanzó a la peor de las decepciones porque de acuerdo con el autor, no llenaba los requisitos básicos: ser de ojos azules, pues los míos son aceitunados, dominando más el color café claro que el verde. Y lo peor, lo de mi estatura sí parecía ser insalvable: un buen detective ---decía King Brady--- requería más de un metro ochenta para serlo. Sus argumentos, ahora que los recuerdo, me dan risa, porque quizá se refiriera a un guarura y no a un investigador. De todos modos, con mi metro cincuenta y ocho del suelo a la raíz de mis cabellos, tiré la toalla y me conformé con seguir leyendo todo tipo de novelas policíacas.

Han transcurrido muchísimas lunas y cada vez que veo en la puerta mi nombre escrito y debajo de él Investigador privado, vuelvo a revivir aquellos momentos desilusionantes de lo que serían los prolegómenos de mi carrera, hasta la fecha nada exitosa en cuanto a resolver casos como los descritos por Sir Arthur Conan Doyle con el famosísimo Sherlock.

---Se escuchó un toquido en el cristal de la puerta y vi la silueta de una dama. Tal vez por el efecto del esmerilado o porque mi imaginación siempre vuela cuando se trata de mujeres bien formadas, pero se notaban unas curvas muy prometedoras.

---Sí, buenos días ---dije en espera del resultado de mi preapreciación a través del vidrio.

La muchacha tenía una figura estatuaria digna de lanzar inmisericordemente al frío y duro mármol mi sensible quijada. Su cara no se quedaba atrás. Los almendrados ojos verdes hacían juego con el ensortijado cabello castaño que cubría los hombros. ¿Sería peluca? La minifalda era tan mini que no dejaba nada a la imaginación. La

blusita escotada permitía ver los dos brazos tan bien tornados como sus piernas. ¡oh, de ensueño. ¿Y si se da la vuelta y veo si tiene sobresalientes *pompis*?, pensé y moví mi cabeza de lado a lado, tratando de concentrarme. Como quiera que fuera, se trataba de un prospecto de cliente, bella o fea...

---Buenos días, ¿es usted don Arturo Quintana Penny, el famoso investigador privado?

“Famoso investigador privado”. ¡Qué bello se escucha en labios de otra persona!, y no dentro del coco cuando uno quiere hacerse ilusiones de que es algo más que un oscuro *detectivucho* de cuarta.

---A sus órdenes ---alcancé a contestar--- por favor, pase. Esta es su casa---. Le señalé con la mano el juego de sala de piel, lo único parecido a Perry Mason. Esperé a que pasara a mi lado, con la intención nada sana de comprobar de manera directa lo de las *pompis* y le acerté, pues estaba muy bien dotada---. ¿En qué puedo servirla?

---Necesito que investigue... ---sacó una lengüita rosada de una boquita de labios gordezuelos, adornada con dos *persings*. Ese acto quizá involuntario me dejó con el cerebro babeando.

---...¿investigar... qué?

---Quiero saber dónde está mi novio. Nos vamos a casar el próximo sábado y hoy es martes, ¿o no?

Vi el calendario a mi izquierda.

---Efectivamente, hoy es martes, y el sábado es dentro de cuatro días.

---Ya lo sé. Lo que me interesa es que descubra dónde se encuentra mi novio porque desde *antier* que salió a cargar gasolina en la zona libre no regresó. Ya preguntamos por todas partes y nadie da razón de él.

---¿El domingo salió a cargar gas a Santa Elena? ¿A qué horas?

---Eran las nueve de la mañana. Yo estaba viendo la tele cuando se despidió.

Estoy segura.

---¿Tiene una foto de él?

Me entregó una postal de estudio, me imagino era para las pruebas de la boda porque era de fotógrafo profesional. De Hernández, pensé. Ese es bueno para las fotos.

Acepté el encargo, cobrando unos buenos honorarios que la chica aceptó sin chistar y le extendí el recibo correspondiente.

De pronto me di cuenta de que estaba solo en la oficina. Mi *secre* me había abandonado por “exceso de pago”. No lo verdaderamente cierto era que se cansó de esperar que el changarro saliera adelante y cada día menos moscas se paraban en él. Esta muchacha era un verdadero milagro. Llamé a Becky y la puse al tanto de lo ocurrido. Casi se desmaya cuando le dije que si llegaba en quince minutos le pagaría todos sus salarios atrasados. Me preguntó si no estaba bebido. Lo negué y me creyó, tanto que en menos del cuarto de hora, estaba luciendo su minifalda de lujo para resaltar sus preciosas piernas.

---Me voy a Santa Elena. Por algo debo empezar ---informé---. Tengo conectado el celular y le puse crédito. Si necesito algo te llamo, ¿sale?

Tan embobada estaba con la lana atrasada en su mano que ni me contestó.

La minivan Ford del 89 que siempre me lleva a todas partes sin chistar, encendió a la primera y casi sin darme cuenta ya estaba en la zona libre admirando las bellezas de la región, tanto mexicanas como beliceñas. Hablé con Miguel el encargado de la aduana y me dijo conocer al muchacho, lo vio pasar, pero no lo vio regresar. Al menos que hubiera sido después de su turno.

Me fui a los casinos y en el más grande enseñé la foto a los guaruras que son mis cuates, a quienes siempre invito a algo cuando me escapo por ahí. Uno nunca sabe. Tampoco logré nada. Lo vieron el domingo y nada más. Me acordé de que la novia me dijo que el desaparecido cargaba gasolina en Shell y me fui a preguntar a las

gasolineras. Una morenaza de fuego me dijo haberlo atendido el domingo en la mañana y tras llenar el tanque de su coche se dirigió a la salida, rumbo al casino.

En los casinos nadie me dio ninguna información, salvo el del acomodador de Las Vegas. Lo vio salir al mediodía muy contento, se subió al coche y se enfiló hacia la aduana.

Regresé para los aduaneros y le pedí al jefe, amigo de muchos años atrás, que me mostrara el video del mediodía y accedió sin rechistar. Lo vimos y lo descubrí en las imágenes correspondientes a las doce cuarenta y seis del domingo. Pasó revisión, no le encontraron nada y siguió su camino. Se veía muy contento.

“De Herodes a Pilatos” fue la frase que me recordó el jueves-viernes de la pasión de Cristy: de un lado para otro. Regresé al casino y pedí hablar con el gerente. Por suerte estaba y de muy buen talante. Le conté mi problema y no cabe duda que aquella hora todo estaba de mi parte. Me enseñó los videos del domingo entre las nueve y las doce del día. El muchacho apareció en una mesa jugando ruleta y empezó a ganar y ganar. Era una algarabía porque conforme ganaba, apostaba todo lo ganado y volvió a atinarle. A las doce y media se retiró tras cambiar sus fichas por su dinero y se dirigió cantando y silbando a la salida.

---¿Cuánto se llevó el chavo, se puede saber? ---pregunté esperando un no.

---Déjeme ver ---consultó la computadora de su escritorio. Manipuló el ratón en varios de los cuadros de diálogo---. ¡Aquí está, sí! Cuatrocientos doce mil trescientos pesos. ¡Tuvo mucha suerte porque no perdió ni una sola vez. Ya me acordé de aquel día. Todo mundo estuvo comentando precisamente eso: su suerte. No falló ninguna de sus apuestas. Por eso alcanzó tanto dinero.

---Le dieron el dinero... ¿cómo, se puede saber?

---Veamos si le entiendo: quiere usted saber qué tipo de billetes recibió, ¿es así o estoy mal?

---No. Está en lo correcto.

---Bien. Veamos... fueron billetes de cinco mil y de mil la mayor parte, con los de quinientos, doscientos y cien se completó la cantidad. Ahora que recuerdo, me dijo que le interesaba que el paquete no fuera muy grande, pues sería notorio. Me pidió una bolsa negra de las de plástico para las compras del supermercado. La cerró con dos ligas y viéndolo bien, todo parecía, menos que el hombre llevara casi medio millón de pesos.

Me despedí tras anotar los datos del dinero recibido y regresé a Chetumal. Llegué a la oficina y me senté frente la computadora para escribir un pequeño resumen, con la intención de ver si así se me ocurría algo que me ayudara a encontrarle pies y cola al asunto.

---¿Ya encontraste alguna pista? ---la aterciopelada voz de Becky me regresó a la realidad.

---Nel, todavía no tengo nada más el dato de que pasó la aduana y se dirigió aparentemente para acá. Bueno, al menos cruzó la aduana de Santa Elena.

---¿No pusieron los polis retenes en la entrada el domingo, luego del atentado que sufrió el jefe de la policía de Cancún?

---¡Chin! Por eso me gusta platicar contigo. Siempre me das muchos tips. Llama al comandante Jiménez, de mi parte. Si me puede...mejor explícale todo.

Becky discó el número del policía y se comunicó con él. La muchacha, con su natural eficiencia lo puso al tanto de todo lo que yo sabía, bueno, los datos que le pasé en una hojita, mientras hablaba.

---En media hora te llama, ¡ah! y pide que le mandes por Internet la foto para facilitar las cosas ---escaneé la foto y se la envié adjunta a un archivo en donde le agradecí de antemano su valiosa colaboración--- . Dice que con todo gusto te consigue la información. Si el muchacho pasó por un retén, ya sea en la Alvaro Obregón o en Insurgentes, de seguro nos lo va a hacer saber.

De pronto, como si se tratara de un truco de magia al estilo Copperfield, el teléfono sonó, Becky y yo nos miramos con cara de “¿quién será?”: levanté el auricular y era la aterciopelada voz de mi clienta.

---Habla Ariadna, la persona que lo contrató.

---Sí, Ariadna, ya reconocí su voz y además mi teléfono identificó la llamada. ¿Qué se le ofrece?

---Saber cómo va su investigación.

Le conté los pormenores de lo que alcancé a averiguar y le pedí me contara en caso de que se le hubiera olvidado algo.

Me platicó que Alex, el desaparecido, su novio, le habló por teléfono desde la zona libre, y según le dijo, le aseguró regresar a la casa de ella, tan pronto terminara de jugar en el casino. Calculaba terminar antes del mediodía. Recordé que según el video de la aduana, pasó por ahí de regreso a las doce cuarenta y seis. En efecto sí cumplió en parte lo que le dijo a Ariadna y se lo recalqué a ella.

---¿Pero a dónde se dirigió y con casi medio millón de pesos?

---Ese es el quid, Ariadna, ese es el quid... ¿dónde desapareció? De eso podré hablarle al rato si se confirma mi hipótesis...no quiero adelantarle anda porque tampoco es bueno bordar en el espacio ---corté para evitar que se me saliera de la boca más de lo debido, pues así me quedaría sin ases bajo la manga---. Le prometo que en cuanto tenga algo más definido la llamo o voy a verla. ¿De acuerdo?

En cuanto colgué el teléfono repiqueteó y Becky, muy solícita, lo levantó. Sus ojos se agrandaron más de lo que ya son. Sospeché que estaba escuchando algo de interés capital. Tomó su libreta y comenzó a anotar con sus garabatos taquigráficos, mientras y, sin sal, me comía materialmente las uñas. Tomé mi pluma y un furioso clic clic se produjo al yo apretar y apretar el botón que libera el resortito y paré de hacerlo cuando los ojazos de mi secretaria me fulminaron. sonreí como un chiquillo pescado en

la maroma y me quedé quieto, en espera de que aquella terminara su conferencia.

---¡No lo vas a creer, Arturo, no lo vas a creer! ---dijo al soltar el teléfono---. Alex Sosa, ¿así se llama el desaparecido? ---asentí---, pues Alex pasó por el retén de la Alvaro Obregón a la una y cinco de la tarde. Lo detuvieron porque le faltaba la placa trasera a su carro y él no supo explicar cómo o dónde la había perdido. Tomaron nota porque él estaba seguro de haber entrado a la zona libre con las dos placas puestas.

---Llama a la aduana y pide que me comuniquen con el jefe.

Así lo hizo y le solté mi petición de que checara si en el video donde localizamos su salida de la aduana, se veía la parte trasera del vehículo. Me pidió que lo llamara en quince minutos y tras otro platillo de uñas sin sal, repiqueteó el teléfono y el hombre me aseguró que el coche de marras (como decía mi compadre Samuel), no portaba la placa trasera y se le hacía raro que esa placa fuera la que faltaba porque si hubiera sido cosa de los tránsito, ellos se llevan por lo general la delantera. Le agradecí su apoyo y le ofrecí desayunar juntos, sin precisar cuando.

---Ya sabemos a qué hora entró a la ciudad... pero ¿a dónde se dirigió para desaparecer? ---los ojos de Becky parpadeaban fijos en mí.

Sacó la punta de la lengua de sus gordezuelos labios y recordé un gesto parecido en Ariadna.

---Si no fue a la casa de la novia, fue porque llevaba mucho dinero. ¿Estás de acuerdo, Arturo? ---asentí y la insté con señas para que continuara, pues iba muy bien, mejor de lo que estaba mi magín dando vueltas ante esta perspectiva de algo prometedor.

---¿Y? ---no hubo respuesta. ¿Se le habría secado la sesera de tanto pensar? No me inquieté al ver el parpadeo de sus largas pestañas---. Se me hace que fue a algún lugar a guardar el dinero. Se supone que no fue con la novia, pues ella no estaría buscándolo, ¿o sí? ¿A su casa? No. ¿Con algún amigo, quizá?

---Lo más fácil es preguntarle por los amigos de Alex a Ariadna, ¿no crees, Arturo? Yo creo que voy marcando el teléfono y le sueltas ---vio mi expresión y cambió su mensaje---: sí, ya lo sé, las viejas somos más amigas de confiarnos las unas a las otras que a los hombres. ¿Eso es lo que tu venenosa mirada me da a entender?

Discó el teléfono y en cuanto recibió respuesta, materialmente se enfrascó en un cotilleo digno de la mejor obra de Molière. ¿Molière? Eso se me ocurrió y ya, retomé mi dieta de uñas sin sal y esperé a que terminara de hablar. Vi mi reloj al término de la plática y descubrí que hablaron más de veinte minutos, ¿de qué? Ahora lo sabría.

---Desembucha, chava, que te llevaste casi media hora prendida al teléfono.

---Bueno es que la chava es bien *cool*.

---¿Cúl...de anatomía o qué?

---De agradable, esa palabrita que tanto usan los gringos para designar lo que nosotros llamamos buena onda, ¿okay? ---volví a fulminarla con la mirada---. *Ta bien ta bien*. Dice que sólo se lleva con *Juanjo* y con *Gúicho*..

---¿No sabe los apellidos?

---*Juanjo* es Juan José Iturralde y *Gúicho* es Luis Gutiérrez. Y me dio las direcciones de los dos ---me pasó su libreta de taquigrafía.

---Te recuerdo que yo no leo jeroglíficos...

---Perdón ---tomó la libreta u tradujo al español sus apuntes---. Uno vive en la colonia Campestre, cerca del Castillito, en la esquina. No hay pierde. el otro vive sobre la Presa de La Angostura, cerca de la casa de tu paisano, el yerno de Handal. Es en la casa de al lado. Fácil de ubicar.

---Ya caigo ¿Te dio sus teléfonos? ---asintió y tradujo sus garabatos. Me los pasó sin chistar---. ¿Te parece que los vayamos a ver?

---¿Vayamos quiere decir ir yo, contigo?

---¿Qué no eres mi segunda de a bordo?

---Yo creí que sólo era tu secretaria.

---Con lo que te pago ---vi su gesto de contrariedad y rápido agregué---. Aunque sea atrasado...¿vamos? ---mi sonrisita valió una pura y dos con sal, como dice el ranchero, pues seguí notando su molestia y mi incomodidad se hizo redundantemente incómoda---. No te enojés, preciosa, es que en realidad la agencia trabaja, bueno, el despacho...bueno, el changarro trabaja con dos agentes; uno que es el que aparece como tal y su ayudante que hace casi todo, Menos cobrar, bueno, hoy me puse al corriente. Pero para qué tanta palabrería, vamos al grano.

---¿Cuál te exprimo, de todos los *pornoco* el que más promete es el de la nariz, pero vas a quedar peor que Pinocho?

---¿*Pornoco*?

---Por no coger; en su acepción sexual, no la de asir o tomar.

---¡Ahhh!! ---no tuve valor para contrariarla.

---Tú te vas a investigar a esos dos monos y yo me quedo en la oficina para lo que se ofrezca. Tu teléfono tiene crédito, así que no hay pretexto para que me llames o consultes...

¿Quién lleva la voz cantante? ¿El detective o la *secre*? Bueno, investigando “*ai*” vamos.

Subí a la van y me dirigí al domicilio del primer chango, amigo del desaparecido Alex. Una preciosa casa con jardín al frente para darse un quemón de lo que puede haber adentro. Apreté el botón del timbre y nada pasó. Insistí y como no obtuve respuesta, empujé la puerta y cual abracadabra, se abrió. Entré. Recostada sobre el césped, a un lado de la alberca, se hallaba boca abajo, apenas cubierta por un bikini color melón, una dama con medidas de miss universo versión latina, o sea no flaca. Conforme me acerqué descubrí que no había el tal traje color melón. La niña estaba descalza de la nuca hasta los pies. Dormitaba, mas creo que lo agitado de mi jadeo la

despertó. Volteó la cabeza y me encontré con un rostro precioso. Creí que me iba a recordar a mi madrecita, pero no.

---¿No se toca antes de entrar?

---¿Dónde quieres que te toque? ---contesté sacado de onda. Cuando lo descubrí, corregí rápidamente---: Disculpa, preciosa. Llamé varias veces y no obtuve respuesta y se me hizo fácil...bueno, ya ves aquí estoy ---mi sonrisa de niño regañado la hizo sonreír.

---¿Qué se te ofrece?

Después de presentarme y exponerle el motivo de mi visita, ella afirmó llamarse Cristy, ser la novia de *Güicho* y hermana menor de Juan José. Está preocupada porque desde el domingo tanto Alex, como *Güicho* y *Juanjo* estaban desaparecidos, corrigió: no sabía de ellos. Intentó comunicarse por el móvil y de los tres teléfonos recibió la misma información: la habían mandado al buzón, y aproveché para dejarles recado.

---¿No se habrán ido de juerga, algo así como una despedida de soltero? ¿Se imagina tres solteros en el Caribe, en la Riviera Maya?

---Podiera ser, mas no me imagino tanto silencio si tenemos una boda de por medio y faltan muchos detalles por arreglar que sólo ellos pueden hacer.

Mi temperamento me quemaba y casi salí corriendo de la casa al imaginarme que hubiera pasado si se levantara hasta quedar de pie, dado su desparpajo al hablar conmigo. No, puse pies en polvorosa, evitando que por no controlarme fuera acusado de violación.

Por pura rutina fui a la casa de *Güicho* y me atendió su mamá, corroborando la información que Cristy me proporcionó. No lo pensé dos veces y me fui a buscar la inspiración de Becky, mi pitonisa.

La puse al tanto.

---Ahora no tenemos un problema, sino tres, Arturo. ¿Qué haría tu Sherlock

Holmes en este caso?

---¡Ya quisiera yo tener su asesoría! No se me ocurre nada. Lo único que me atrevo a pensar es que Alex se comunicó con los otros dos. Se me hace muy raro que desde el domingo, precisamente, desde el mediodía no se sabe nada de los tres. Ojalá se trate de una despedida de soltero al estilo de los irresponsables que piensan que luego de casarse no van a poder volver a hacer lo que antes acostumbraban.

---Pues si es así, ¡vaya manera de demostrar su irresponsabilidad! Aunque la prefiero y no que estén convertidos en mineros.

---¿Mineros? ---carburé la broma---. ¿Bajo tierra?

---Elemental, mi querido guasón. Pensé que se te habían quemado las neuronas al ver a la Cristo; la conozco. Es un verdadero monumento, quizá mejor que la noviecita de Alex, quien tampoco canta mal las rancheras.

---Viniendo de una mujer, esos elogios valen oro. Ustedes las mujeres sí saben apreciar lo bueno.

---Tus ojotes también. Pero volvamos al grano...---rió al recordar el albur y antes de dejarme intervenir, corrigió---. Vamos al asunto, no perdamos tiempo. ¿Qué vamos a hacer?

---Nos prendemos a los dos teléfonos y llamamos a todos los hoteles...

---¡Ay Watson!, ¿Vives en el siglo XIX? Mejor enviamos emails a todos los hoteles de la Riviera usando la clave de tu cuate de la policía, a quien le vas a pedir permiso antes, claro, por aquello de no te entumas, y de seguro, en un rato sabremos en qué hotel están hospedados. ¡Ah! y de paso incluimos Mérida, por si las moscas.

---¿Y si se fueron a Cuba?

---Se me hace muy truculento porque allá sí pueden encontrar casi de todo, pero también pueden traer depresión por kilos y no creo que quieran eso para el novio. De todos modos comprobaré en la Embajada, por si las moscas todavía vuelan.

---¿A dónde se iban... bueno, van a ir de luna de miel? ---corregí.

---Ahorita te lo digo. Dices bien, no creo que si están de juerga, el novio quiera repetir con la novia, como que no es muy normal. Lo voy a hacer antes de elaborar los emails, eso nos ahorrará muchas cosas.

En meses la oficina había creado telarañas, pero en la última hora todo era acción: los teléfonos y las computadoras echaban humo.

Empezaron a llegar los mensajes y descubrimos que *Güicho* y *Juanjo* estaban en Mérida, mas no Alex. Aprovechando el hecho de que estaban en el hotel, Becky llamó y se comunicó con *Güicho*, quien le platicó la razón de su estancia en la blanca Mérida: estaban comprando parte del ajuar que le gustó a Ariadna y no encontraron en Chetumal. De Alex, no tenían idea de dónde se encontraba. ¿Adónde estaba, si no era con sus amigos? Sentí escalofrío y me dio mala espina cuando nos llegó toda la información a las computadoras, y ni rastro de Alex en la península y Riviera Maya.

---Volvemos a empezar. Creo que debo hablar con Ariadna.

---No te va a decir más de lo que ya sabes. Es un hecho irrefutable: Alex está desaparecido, al menos fuera del alcance de nuestros recursos...

---...y eso nos lleva a Chetumal ---agregué sin dejarla continuar...

---...y volvemos a empezar ---soltó Becky---. Estamos peor que al principio porque ya sabemos los lugares posibles donde no está.

---Definitivo: voy con Ariadna.

---Cuidado no te vaya a envolver con su telaraña...

---¿Telaraña? ¿*Quinsínuas*? ---bromeé el terminito que usaba mi prima Silvia cuando estaba chavita.

---No sé, algo me dice que no te está hablando derecho y lo de la telaraña se me salió porque curiosamente el nombre de Ariadna tiene su origen en el latín.

---Cierto, *aranaea*, es el nombre latino de la araña y Ariadna le dio el hilo a Teseo

para que saliera del laberinto de Creta, según la mitología griega. Con mayor razón voy a verla.

---Tú quieres admirar su *cu...erpo* y otras cosas. ¿Me equivoco?

No contesté y salí llaves en ristre para dirigirme con la vam al domicilio de la tal Ariadna. Curiosamente me la encontré al igual que Cristy, acostada boca abajo sobre el césped y con esta preciosidad ya no me equivoqué: no era bikini color melón lo que desvestía, no, era su bronceada piel. Las curiosidades siguieron acumulándose porque esta dama me contestó con el mismo desparpajo que la otra. No se inmutó que la encontrara encuerada, ni hizo por taparse. Se sentó sobre sus preciosas *pompis* con las piernas encogidas y los brazos sobre ellas, recordándome en algo a la escultura del *chacmol* de *Chichén Itzá*. Una manera inteligente de mostrar todo y nada: La espalda encorvada hacia delante, los brazos cubriendo los pechos, con el apoyo de las rodillas, sólo me quedaron a la vista intersticios de morbo, colgando de mi boca. En mi memoria quedó la fugaz visión de que algo vi, mas eso fue todo.

Le informé de todo lo descubierto y su sonrisita me desconcertó.

---Ya me lo esperaba ---comentó---. No podía andar con *Güicho* y *Juanjo*. Sus cosas íntimas y personales las hace conmigo, sí, conmigo, nadie más. ¿Cristy le comentó algo?

---Me dijo de su parentesco con *Juanjo* y noviazgo con *Güicho*, no más.

---Entonces...no va a aparecer para el sábado porque no se va a casar conmigo.

---¿Por qué está tan segura?

---Cristy andaba con él, logré verlos el sábado por la noche en un ejercicio de sexo, digno de la mejor película pornográfica.

---¿A qué hora fue eso? ¿La oyeron, acaso?

---No me vieron ni oyeron llegar. Eran las ocho y media. Estoy segura porque salí de mi casa pasadito de las ocho de la noche. Yo iba a consultar algo con *Juanjo*

sobre el ajuar.

---Lo siento, no me imaginé que estuviera pasando esto... y ¿sabiendo eso de antemano, por qué me contrató?

---Para cerciorarme por completo. Pensé que Alex había huido con Cristy, pero si ella está en su casa muy tranquila...---su voz hizo una inflexión---. Por lo tanto, prescindo de sus servicios, señor Quintana Penny, será bien remunerado, no lo dude. Hizo lo que tenía que hacer. Tome ---me extendió un sobre bien gordo que sacó de quién sabe dónde. No me lo quise imaginar. Lo tomé y como no queriendo la cosa le eché un ojo al paquete y me espanté por su volumen. Agradecí su deferencia y me retiré con el vapor quemando mis calderas sexuales.

Me encaminé al bulevar para respirar un poco de aire marino y bajar mis caldeados ánimos en cuanto a sexo y de paso echarle un ojo al dinero. ¿Por qué prescindió de mis servicios y me dio tanta lana, casi como la que se ganó Alex en el casino? La cantidad era como para jubilarme del trabajo por este año. ¿Coincidencia?

Eché para atrás mi asiento y dejé que el aire marino me alivianara de los calores sufridos en la media hora anterior. Sentía un cosquilleo inubicable en alguna zona del abdomen. No, definitivamente nada qué ver con el sexo. Era otra cosa. Inquietud porque algo andaba mal. Dicen que la curiosidad mató al gato y me dirigí a la casa de Cristy. ¿Qué le iba a preguntar y cómo? Eso saldría sobre la marcha.

La bella Cristy lucía un short blanco más corto que un mini, pero short al fin. Las pechugas las cubría apenas con una pañoleta Roja y calzaba unos zapatos verdes.

---¿Italiano o mexicano? ---le dije como saludo y se quedó de a seis.

---*Non capisco*. Mire Arturo, me desconcierta su pregunta.

La motivación funcionó y me permitió explicarle lo del conjunto y mis dudas sobre los últimos acontecimientos, sin mencionar lo de la lana y la rescisión de mi contrato de trabajo.

---¿El sábado por la noche? ---me preguntó en respuesta a mi inquisitoria de dónde se encontraba esa noche de sábado---. Fui al cine a ver Piratas del Caribe. Me encanta el personaje de Jack Sparrow y de ahí nos metimos al restorán de la plaza a cenar.

---¿Nos metimos, dice? ¿Acaso fue con alguien?

---Claro, con mi amiga Clairé. Somos fanáticas de las películas de piratas y de Johnny Deep. ¿Lo duda?

---¿Dónde puedo encontrar a Clairé? ---vi su carita molesta y agregué rápido---: pura rutina, no para usted, aclaro. Estoy comprobando con las actividades de usted, las de otra persona que puede estar involucrada en el asunto de Alex.

Cristy discó el teléfono y cuando tuvo tono habló, explicándole a Clairé que un detective estaba monitoreando los pasos de otra persona, y el testimonio de las dos sobre sus actividades del sábado por la noche, era fundamental para tal propósito. Nadie hubiera planteado mejor lo que yo andaba buscando. Me pasó el auricular y tras escuchar el saludo al otro lado de la línea, le pregunté qué hizo el sábado a partir de las seis de la tarde.

---Me bañé y tras arreglarme fui a buscar a mi amiga Cristy. Eso sería como a las seis y media. Antecito de las siete entramos al cine y salimos como a las diez o diez y media. Recordé que en el restorán estaban reunidas unas amigas de la universidad para celebrar el cumpleaños de Lidia, se lo recordé a Cristy y entramos al restorán a convivir con nuestras amigas y paso, felicitar a la festejada.

---¿A qué horas se retiraron de la reunión?

---A las doce y media. Al cuarto para la una dejé a Cristy en la puerta de su casa.

Le agradecí su información y le expliqué a su vez a Cristy lo que me contó Ariadna.

---¡Esa víbora! ---soltó molesta---. Aunque usted no me lo crea y sea digno de

figurar en los récords Guinness o figurar en el programa de Ripley “Aunque usted no lo crea”, todavía soy virgen. Soy cristiana y creo pro convicción personal, en conservar la pureza, la castidad de la mujer hasta el momento del matrimonio. Me duele decirlo, pero para que norme usted su criterio, pues Ariadna es todo lo contrario. A ella yo la encontré trenzada con mi hermano y me dieron pena los dos, más Alex, porque éles un hombre íntegro, sano para estos años en que el sexo es lo primero. Usted tiene la palabra, puede investigarme como se le ocurra.

Le pedí un millón de disculpas y le aclaré que si le pregunté fue para cerciorarme de que Ariadna era la que mentía.

---Como usted le dijo a Lidia, me sirvió para corroborar el dicho de esa mujer. Y por desgracia le atiné. Mi instinto no falló y le agradezco todas sus finezas. Le ruego una vez más me disculpe; pero tenía que estar seguro de que mis deducciones no estaban desencaminadas.

---¿Tendrá que ver con la desaparición de Alex, porque esa mujer siempre me celó con su novio y como le dije y lo reitero: Alex es un muchacho íntegro que es incapaz de faltarle el respeto a una dama. Somos amigos, nada más y eso se debe a su amistad con mi hermano.

Me despedí medio incomodo. Todo quería, menos lastimar a una persona tan bella por fuera y por dentro. Decidí que valía la pena jugarme el todo por el todo: Iría a casa de Ariadna y practicaría con ella el jueguito tan viejo pero efectivo de meter aguja para sacar barreta. A lo mejor pegaba. Llamé a Becky y le conté lo ocurrido, así como mi hipótesis de trabajo.

Ariadna me recibió no muy a gusto. ¿Por qué? ¿Quizá porque ya me había despedido y dado mucho dinero? Lo sabría en cuanto la interrogara.

---Vengo de la casa de Cristy y le conté de lo que vio usted el sábado ---un tic en el ojo izquierdo me evidenció inseguridad---. Me contó la verdad...

---¿De que estaba con mi hermano haciendo el amor en su casa?

Me permití un lapso de silencio y el tic aumentó de velocidad y frecuencia.

---No, de que estuvo en el cine con su amiga Lidia desde la seis y media de la tarde hasta las doce y media de la noche.

---Tal vez me equivoqué de día ---se me acercó muy provocativa contoneando sus cimbreantes caderas---. Pero, por favor, tome asiento. ¡Qué mal educada soy algunas veces! Discúlpeme... soy muy distraída; pensándolo bien, creo que voy a volver a contratarlo para que siga investigando, pues ya me hizo dudar. ¿Sus honorarios? Los que me fije. Lo pagado, pagado está.

El cosquilleo que subió de la base de mi espalda me dio escalofrío. Esta niña estaba mintiendo descaradamente.

---Me parece muy bien, Ariadna, seguiré investigando y si está de acuerdo me pagará la misma tarifa que fijamos la vez anterior. No soy avorazado.

---¿Se toma una copa? ---asentí con cierta resquemor que no hice notar---. ¿Qué le sirvo... un whiskey, coñac, ginebra? Usted tiene la palabra

Rápidamente pensé en Bifiter, con la esperanza de que no tuviera y me hiciera pato. Pero no, la ingrata tenía un bar de lo más surtido.

---Permítame Arturo, voy por el hielo. Se desapareció por una puertecita velada.

Reapareció con mi vaso con hielo y la ginebra, Le indiqué que la tomaba con agua quina. Con su ramita de hierbabuena aquello se veía delicioso, sobre todo por el calorcito que seguía subiendo.

---¡Salud, por el éxito de nuestro cometido! ---dijo y entrechocamos los vasos.

---¡Salud Ariadna!

Tomé un buen sorbo y al instante sentí que algo andaba mal. La ginebra pateaba, pero no tan fuerte, ni tan rápido. El piso se me vino encima y caí cuan largo soy, consciente, pero sin poderme mover.

---Me resultaste más vivo de lo que pensé Arturo ---me dijo--- y pensar que te escogí pensando que no darías una, pues indagué con tu clientela, muy poca, por cierto, sobre todo después de la muerte de tu madre. ¿La depresión te mandó a la lona como ahorita lo hizo mi ginebrita curada?

Quise hablar mas mi lengua estaba hecha de trapo y no lograba pronunciar más que quejidos y pujidos. Intenté moverme y no pude. Recordé los efectos del taberna, aquel licor que sacan los indígenas de la zona caliente de Chiapas de la palma del corozo. Practican una incisión para formar una pocetita en el tronco, previamente tirado. Dejan que el líquido vaya fluyendo y lo dejan reposar. Cuando lo ingieren se sientan alrededor del tronco porque saben que luego de tomar el licor no se van a poder mover, hasta que pasen varias horas. ¡Y si se asolean les vuelve a hacer efecto! ¿Sería algo parecido lo que esta araña me dio en la bebida?

Cuando abrí los ojos descubrí la cara de Alex junto a la mía, con una expresión similar y colegí que estaba “entabernado” como yo, por decirlo de alguna forma. Movía los labios y eso era todo, se le escuchaba como a mí: puros quejidos y pujidos. ¡Valiente pareja de borrachos!

---Bueno muchachitos ---la voz de Ariadna adquirió un tono diferente al aterciopelado al que me había acostumbrado---. Arturito va a matar a Alex y éste, antes de morir, matará a su heridor. Los dos morirán matando. ¿Qué les parece?

Mi amada Walter ppk 380 apareció en mi mano derecha. Ariadna dirigió mi muñeca al estómago de Alex.

---Tú le disparas al estómago y él a su vez responde tu agresión y también te balea. Mueren desangrados, sufriendo los más terribles dolores. ¿Tu móvil? Robarle el dinero luego de haberlo encontrado, Total tú tienes el dinero que te di. ¿No te parece genial?

---¿Por qué Alex? ---logré balbucir.

---Porque me despreció cuando le dije que ya no era virgen. El iba a suspender la boda y daría, según me dijo, a conocer sus razones. No me gusta ser motivo de escándalo. Así que cuando vino a verme y me contó que había ganado en el casino, yo le dije lo del asunto de la ausencia de mi virginidad. El muy idiota me despreció y humilló. Yo, calmadamente aproveché para darle su bebida, con la que lo he mantenido quietecito aquí desde el domingo.

Ariadna se acercó a Alex y le puso una pistola en su mano y me apuntó. Cerré los ojos y comencé a orar, poniéndome a cuentas con mi buen Dios, rogando que el sufrimiento no fuera tanto.

---¡Pum! ---el olor de la pólvora me laceró la garganta y el sonido me dejó más sordo de lo que ya soy.

---Oh Dios, qué bueno que no siento nada ---dije abriendo los ojos. Vi a Ariadna que se tambaleaba como si estuviera muy borracha y cayó de bruces sin meter mano.

---¡Cómo vas a sentir algo más que cruda! ---la voz de Becky me sonó más angelical de lo que ya era

---¿Estoy acaso en el cielo?

---En el suelo estarás, zopenco. Soy yo, Becky, que todo el tiempo te libero de tus enemigos. ¡Te pasas de iluso! ¡Eres muy buen detective, pero te falta lo principal: la malicia! ---guardó su Walter ppk gemela de la mía.

---¿Cómo me hallaste?

---Sumé dos y dos y llegué a la misma conclusión que tú. Ariadna mintió respecto a Cristy y se dio cuenta de que no caíste en su telaraña. Por eso te drogó. ¿Cómo te hallé? ¿Ya se te olvidó que te conozco y supe que vendrías a confrontar a Ariadna. Recuerda que el que espera, desespera. Además, el exceso de dinero que te pagó no te produjo satisfacción, ¿verdad?

---Elemental mi querida guasona.

